

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Feriantes y artesanos frente a cotidianidades trastocadas: un estudio sobre los vaivenes macroeconómicos y la realidad de las ferias comerciales urbanas. .

Busso , Mariana, Adamini , Marina, Cafferata , Victoria, Deleo , Camila y Gallo , Mahuén.

Cita:

Busso , Mariana, Adamini , Marina, Cafferata , Victoria, Deleo , Camila y Gallo , Mahuén (2008). *Feriantes y artesanos frente a cotidianidades trastocadas: un estudio sobre los vaivenes macroeconómicos y la realidad de las ferias comerciales urbanas*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/126>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/4xg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V Jornadas de Sociología de la UNLP

“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”

Mesa J 6: El trabajo frente al espejo. Saberes, identidades y trayectorias en el mundo del trabajo

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Feriantes y artesanos frente a cotidaneidades trastocadas: un estudio sobre los vaivenes macroeconómicos y la realidad de las ferias comerciales urbanas.

Mariana Busso (CEIL-PIETTE del CONICET/ UNLP), Marina Adamini (UNLP), Victoria
Cafferata (UNLP), Camila Deleo (UNLP) y Mahuén Gallo (UNLP).

| | | |
|----|--|----|
| 1. | Introducción..... | 2 |
| 2. | Las ferias y el trabajo informal..... | 3 |
| 3. | Las ferias artesanales en la ciudad: el caso de “Plaza Italia” | 6 |
| 4. | Trayectorias en tensión..... | 8 |
| 5. | Las trayectorias y los momentos de crisis y crecimiento económico..... | 12 |
| 6. | Notas finales | 15 |
| 7. | Bibliografía:..... | 17 |

La presente ponencia se propone analizar la evaluación que los vendedores en ferias artesanales realizan de distintos contextos macroeconómicos (momentos de crisis y de estabilidad económica), y de como estos últimos repercuten en el ejercicio de su actividad laboral. Para ello nos centraremos en la mirada de los actores, desde donde buscaremos comprender la relación que establecen entre la situación macroeconómica y su propia actividad generadora de ingresos monetarios. El análisis de la actividad laboral estará centrado en el espacio de trabajo, principalmente en las relaciones entre feriantes, pero también se reconstruirá la trayectoria laboral de los mismos.

El estudio se basa en un trabajo de campo realizado en la feria artesanal “Plaza Italia” de la ciudad de La Plata, en el transcurso del 2008. Para el mismo se recurrió a métodos cuali y cuantitativos de investigación, realizando en un primer momento una aproximación al campo a través de un cuestionario estructurado, y en un segundo momento, se realizaron entrevistas en profundidad, a fin de enriquecer y complementar la información.

1. Introducción

Desde la Edad Media se registra la existencia de espacios públicos donde la gente se congrega para intercambiar productos y servicios. Hoy en día, es posible toparse con ferias en todos los continentes, desde las grandes ciudades hasta en pequeños poblados. Este particular espacio de trabajo es motivo de tensiones y conflictos, acogiendo feriantes distintos, situaciones heterogéneas y actitudes y percepciones diferentes frente a las fluctuaciones del contexto macroeconómico.

En la mayoría de las ciudades de nuestro país, las ferias son, por lo general, especializadas en rubros: ferias de artesanías, de antigüedades, de libros, de frutas y verduras, de vestimenta, etc. En todas ellas es posible observar al menos dos grupos bien diferenciados de feriantes, aquellos que poseen la autorización de venta en el espacio y que responden a las obligaciones que les impone la autoridad competente, y otro grupo de vendedores que se instalan circundantes a las ferias sin ningún tipo de permisos, y muchas veces sin respetar el rubro asignado a ese espacio. De esta forma se constituyen espacios híbridos de comercialización caracterizados por la coexistencia de un “núcleo estable” y de un número significativo de “coleros”¹.

A pesar de que se trata de una actividad que cuenta con muchos años de antigüedad, en algunas regiones de nuestro país es un fenómeno relativamente nuevo (Nardi y Pereira, 2002). Sin embargo en todo el país la crisis sociopolítica y económica del 2001 parece haber impulsado el trabajo en ferias (Alstchuler y Jiménez, 2005), sobre todo para miles de trabajadores despedidos o que vieron disminuidos sus ingresos. De esta forma se multiplicaron los “coleros”, como así también surgieron nuevas ferias comerciales, donde primó la venta de manualidades y de artículos usados.

Retomando dicha afirmación, en la presente ponencia nos interesa analizar la evaluación que los vendedores en ferias artesanales realizan de distintos contextos macroeconómicos, en particular de “la crisis del 2001” y de como las fluctuaciones macroeconómicas repercuten en el ejercicio de su actividad laboral.

El estudio se basa en un trabajo de campo realizado en la feria artesanal “Plaza Italia”, en el transcurso del 2008. Para el mismo se recurrió a métodos cuali y cuantitativos de investigación, realizando en un primer momento una aproximación al

¹ Retomamos esta definición de un trabajo de Chavez Molina y Raffo donde analizan las lógicas de reproducción y las trayectorias sociocupacionales de tres grupos de feriantes que ellos denominan “tradicionales”, “coleros”, y “precarios” (Chavez Molina y Raffo, 2003).

campo a través de un cuestionario estructurado, y en un segundo momento, se realizaron entrevistas en profundidad, a fin de enriquecer y complementar la información².

Para responder a nuestros objetivos de investigación, en primer lugar haremos una presentación del espacio de las ferias, tomando en consideración los estudios académicos que enmarcan la problemática en los debates sobre el trabajo informal (y el carácter procíclico o contracíclico del mismo). Luego nos sumergiremos en la realidad de las ferias artesanales, poniendo especial atención en el espacio ferial en el que realizamos el trabajo de campo, y que generaron las presentes reflexiones. A continuación presentaremos analíticamente las principales trayectorias laborales de quienes venden artesanías en dicho espacio, dando cuenta de las tensiones y conflictos presentes en ese espacio de convivencia laboral. Posteriormente nos centraremos en el análisis de dichas trayectorias a la luz de los momentos de crisis y crecimiento económico atravesados en el país, para terminar presentando nuestras reflexiones y notas finales.

2. Las ferias y el trabajo informal

El trabajo en ferias ha sido conceptualizado desde las ciencias sociales bajo el manto del denominado “trabajo informal”. Distintas perspectivas teóricas han confrontado respecto a cuales son los factores que impulsan o desincentivan el incremento del trabajo informal.

Uno de los enfoques más difundidos sobre “sector informal urbano” es el que ha sustentado el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para quien el sector informal está constituido por el excedente de mano de obra disponible dada la incapacidad del sector formal de la economía de absorberlo. Algunos de sus rasgos son la facilidad de entrada al sector, la mínima separación entre capital y trabajo, la baja productividad, la escasa inversión de capital, la utilización de mano de obra intensiva y la escasa división del trabajo (Souza y Tokman, 1995). Para Portes, en cambio, la informalidad comprende "*todas las actividades generadoras de ingreso que no están*

² Las encuestas y entrevistas en profundidad se realizaron a personas que se encontraban a cargo de puestos de comercialización en el marco de la feria artesanal “Plaza Italia”. Las mismas fueron seleccionadas en base a un muestreo al azar y “de oportunidad”, a partir de una primera aproximación aleatoria a los informantes y de acuerdo a la disposición presentada por los mismos.

reguladas por el Estado, en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas” (Portes, 1995: 123). Esta segunda perspectiva es denominada “estructuralista” o “neo-marxista”, por entender que la existencia de este tipo de actividades es una característica –y una necesidad- estructural del sistema capitalista. Por último, la perspectiva “liberal” o “legalista” representada por De Soto, entiende que la informalidad es sinónimo de extralegalidad. Es decir, que son todas aquellas actividades que están al margen de la ley, que son clandestinas y están perseguidas por parte de las agencias del Estado, englobando tanto a actividades, vivienda, comercio, transporte, etc. El origen del sector informal es la excesiva regulación estatal y la falta de un derecho participativo que otorgue a los ciudadanos la libertad para poder producir.

Veamos brevemente cada una de las perspectivas. El primer enfoque sostiene que el empleo informal remite a distintas situaciones de subempleo que afecta a aquellos trabajadores que no consiguen ingresar en la economía moderna (formal). Esto es posible por una de las características centrales del sector que es su facilidad de acceso, ya que tiene pocas barreras de ingresos en cuanto a capacidad, capital y organización. Estas se deben a que se caracterizan por ser actividades productivas de pequeño tamaño, con una producción de mano de obra intensiva y poca -y atrasada- tecnología, con escasa o nula explotación de capital, con escasa división del trabajo, y dependiente de mercados no regulados y competitivos. Por las características citadas, y justamente por explicar la existencia del sector informal a partir de los cambios demográficos, es decir, por ese "excedente de mano de obra disponible", se concibe al sector informal como un mecanismo contracíclico. Esto implica que, ante un deterioro de la economía, la informalidad se expande rápidamente para absorber a los desplazados de empleos regulares³.

Por su parte, la perspectiva estructuralista, denominada también neo- marxista, entiende que el sector informal es funcional al sistema capitalista, favoreciendo a su reproducción. Los autores que sostienen esta perspectiva (Alejandro Portes, Manuel

³ Esa conceptualización tiene como sustento un modelo dualista, donde uno de los sectores (el formal) está esencialmente dentro y el otro fuera de la economía (el informal), actuando como colchón de absorción de lo que supera la capacidad del sector formal, a modo de "mecanismo contracíclico". Tokman y Souza quieren alejarse de la acusación de “dualistas” que se les realiza diciendo: “...el marco de análisis establecido entre los dos sectores se distingue del dualismo debido a que existen relaciones entre los dos sectores y diferentes grados de homogeneidad en los mismos” (Souza y Tokman, 1995: 422). A diferencia de las otras dos perspectivas, la ilegalidad no es un atributo de la informalidad, sino una posible consecuencia, es decir, la imposibilidad de cumplir con ella.

Castells, entre otros) argumentan dicha afirmación diciendo que constituye una política tácita de los gobiernos para reducir el desempleo, que es una forma de control social, al generar la descolectivización del proceso de trabajo y alentando la no organización de los trabajadores, y que surge como elemento integral de la estrategia de acumulación de las empresas modernas. Sostienen que: "... (el sector informal está constituido por) *todas las actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado, en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas*" (Portes, 1995: 123). Por esto no está necesariamente unido a los sectores pobres, sino que *atraviesa* la estructura social.

Estos autores critican lo que llaman el "dualismo" de la perspectiva anterior, argumentando no sólo que los sectores formal e informal se complementan, sino que el segundo es parte integral de la economía moderna, y no un conjunto de actividades excluidas de ella. En base a esta concepción de la economía (y también contrario a la perspectiva anterior) creen que el sector informal actúa como mecanismo procíclico, justamente por estar íntimamente ligada al sector moderno como parte de una misma economía, por lo que en un momento de expansión económica ambos sectores se desarrollarán, mientras que en períodos de contracción, recesión o crisis económica los dos sufrirán.

La tercer perspectiva es la denominada "legalista". Plasmada en los textos de De Soto, concibe a la informalidad de forma muy amplia, ya que es presentada como sinónimo de extralegalidad (De Soto, 1990). Es decir, entonces, que son todas aquellas actividades que están al margen de la ley, que son clandestinas y están perseguidas por parte de las agencias del Estado, englobando tanto a actividades, vivienda, comercio, transporte, etc. El origen del sector informal es la excesiva regulación estatal y la falta de un derecho participativo que otorgue a los ciudadanos la libertad para poder producir. Al igual que para los estructuralitas, para los "legalistas" la informalidad también es un fenómeno que acompaña proporcionalmente los vaivenes de la economía.

Estas primeras posiciones teóricas sobre la informalidad dieron lugar a un sinnúmero de discusiones y de nuevas perspectivas engendradas en los debates ya que cada una de ellas supone la intervención de diferentes variables en la conformación del fenómeno de la "informalidad"⁴.

⁴ El análisis pormenorizado de cada perspectiva excede los objetivos de la presente ponencia. Para más información ver Busso, 2007.

3. Las ferias artesanales en la ciudad: el caso de “Plaza Italia”

En la ciudad de La Plata las ferias tienen herencias históricas que se remontan a sus primeros años de vida, luego de su fundación en 1882, pero adquirieron su mayor visibilidad y preocupación en las “agendas públicas” a partir de la última década, y en particular en el año 1997 con la erradicación de la venta ambulante de las calles céntricas.

La utilización del espacio público con fines comerciales se encuentra regulada por el gobierno municipal, siendo motivo de recurrentes legislaciones. La reglamentación de estos espacios se ha iniciado en el año 1893, y desde entonces se han promulgado diversas Ordenanzas. En los últimos años dichas regulaciones han sido modificadas, intentado adoptar distintos marcos legales para ordenar la actividad comercial en espacios públicos, entre los que se destacan las ordenanzas referidas a la venta en el espacio público en general y a la organización y creación de ferias de artesanos y de “Ferias Francas” en particular⁵.

En el año 1984 se autoriza por ordenanza la formación de la Feria de Artesanos de la Ciudad de La Plata, asignando a tal fin el predio de Plaza Italia, y en el 89 se estableció un procedimiento para la autorización y otorgamiento de puestos en esa feria Artesanal de Plaza Italia. Ambas reglamentaciones fueron posteriormente derogadas, siendo aprobadas entre los años 2000 y 2005 ordenanzas que reglamentan la actividad comercial de los artesanos de la región⁶.

La tradicional feria de artesanos de Plaza Italia es la más “turística” de la ciudad y desde noviembre de 2001 posee una ordenanza específica que regula su funcionamiento (Ordenanza 9338/01). La organización y gestión de ese espacio se encuentra bajo la órbita de aplicación de la Dirección Coordinación de Gestión Cultural de la Municipalidad, quien faculta lo dispuesto en la ordenanza citada. En ella se establece la composición de la Comisión Técnica Permanente, y del Cuerpo de

⁵ En ese sentido se aprobó un Régimen general de venta, comercialización y ejercicio de la actividad comercial en la vía pública (Ordenanza 6892/88), el cual fue modificado por la Ordenanza 8209/93 que prohibió la venta ambulante en el Partido de la Plata con excepción de los puesto de venta de flores.

⁶ La Ordenanza 9177/00 declara de Interés Municipal de la actividad artesanal urbana en el Partido de La Plata. Por medio de la Ordenanza 9338/01 se crea oficialmente la Feria Artesanal de Plaza Italia. Las ordenanzas 9537/02 y 10.001/05 autorizan el funcionamiento de ferias Artesanales en Plaza España y Plaza Güemes, y aprueban el proyecto piloto “Feria Artesanal, Cultural y Manualista Parque Saavedra” respectivamente.

delegados, quienes tendrán el rol de fiscalizadores y evaluadores de los candidatos a permisionarios, y establecerán el régimen de funcionamiento interno de la feria, respectivamente. Según la ordenanza, en dicha feria funciona un total de 132 stands, o sea, 120 titulares y 12 visitantes aunque según admite la Dirección Coordinación de Gestión Cultural del municipio “hoy la plaza Italia está funcionando con 157 puestos”. Actualmente los rubros que ofrecen los artesanos de Plaza Italia son: Cuero, Madera-Caña-Calabaza-Coco, Metales, Cerámica (modelada, torneada), Tejidos, Telas (crudas, gasas, broderie, sedas), Asta y Hueso, Vidrio, Sahumerios, Juguetes (títeres, desplegados, calados), Papel, Piedra, Pintura sobre cubierta, Resinas y acrílicos, Modelado, labrado, tallado, dibujado, cincelado, pintado y teñido.

En plaza Italia fue por medio de la ordenanza 9338 del 2001 que se reglamentó el tipo de puestos (con todas sus características: dimensiones, materiales, etc.). Sean de lona azul o roja todos los puestos cumplen con lo establecido por ordenanza y son armados por empleados del municipio los sábados por la mañana, y desarmados los domingos por la noche, mientras que los feriantes abonan el valor del flete.

Tanto en Plaza Italia como en las otras “ferias artesanales”, es posible identificar un grupo mayoritario de feriantes que se encuentran instalados en los puestos establecidos en acuerdo con el municipio, y otro grupo más reducido de feriantes que venden sus artesanías o manualidades, expuestas en mantas tiradas en el suelo o en puestos improvisados. Estos últimos son los que denominamos “manteros” o “coleros”. A su vez estas ferias congregan a otras actividades en sus alrededores, como espectáculos al aire libre (música, mimos, teatro, títeres, etc.), y gente que se reúne para regalar o vender pequeñas mascotas (principalmente gatos y perros).

Las ferias artesanales atraen no solo a los vecinos de las zonas de influencia de cada feria, sino que son un atractivo de fin de semana para gente de distintos barrios, y especialmente del centro de la ciudad. De cualquier manera es un espacio típicamente de clase media, es decir, no es un fenómeno que atraiga a clases socioeconómicas altas o bajas, sino que tiene influencia en los distintos barrios de clase media, sin incidir la ubicación de cada feria. Uno de los factores que contribuiría a atraer este perfil de público respondería a que las mercaderías que se ofrecen son artículos decorativos con impronta rústica, que no son de primera necesidad, y de un valor económico agregado importante, por tratarse de productos artesanales.

4. Trayectorias en tensión

Quienes producen y venden esos artículos, son generalmente hombres y mujeres de entre 25 y 49 años, con buen nivel educativo. Es el tipo de feria donde los trabajadores presentan mejor nivel educativo (incluso porcentaje importante de personas que han accedido a la educación terciaria y universitaria) (Busso, 2007).

Es difícil encontrar en estas ferias artesanos nacidos en otros países: argentinos, nacidos en la región o en el interior de la provincia de Buenos Aires, son la amplia mayoría. Sin embargo, las ferias artesanales cuentan con un sector para “puestos de intercambio” donde se ubican artesanos de otras partes del país, que vienen a vender durante un fin de semana.

Por último, pudimos observar que la mayoría de los artesanos no tienen hijos, y aquellos que son padres, tienen 1 o 2 hijos. Es decir, no es significativa la cantidad de artesanos con familias numerosas.

Una característica que se mantiene en las distintas ferias artesanales, a pesar del tipo de producto que se comercializa, es el origen de los mismos. Es decir, se trata de mercadería producida por los propios vendedores, y es muy poco habitual la presencia de revendedores. Por lo general se trata de productos de un valor económico medio, dado que no se caracterizan por tener valores inferiores a los que son posibles encontrar en negocios establecidos. Lo que cobra valor en estas ferias es el ser productos únicos y realizados artesanalmente.

Para que un producto sea considerado artesanía se debe haber transformado el material virgen, a partir de la ejecución de al menos dos técnicas y debe intervenir y predominar el trabajo manual (por sobre la máquina). O sea, puede hacerse uso de maquinarias pero la impronta se la da el trabajo manual. Ello supone que cada producto es único y no existe el trabajo industrializado ni en serie. Un artesano nos explica la diferencia entre artesanía y manualidad de una forma muy gráfica:

Lo que pasa que una cosa manual es...: yo agarro una piedrita y agarro un hilo, entonces meto el hilo dentro de la piedrita, que ya tiene un agujerito, y eso entonces la gente lo ata, y le hace un nudito y dice “eso es algo”. (...) Para nosotros eso es una manualidad. Siempre que no exista transformación del material es una manualidad. (...) Creemos que nosotros tenemos que

distinguirnos de lo que es un manualista y lo que es un industria". (Ramón, FA)

A pesar de estas convicciones e incluso de las reglamentaciones municipales, en las ferias de artesanos no se venden únicamente artesanías, sino que existen también manualidades y productos industrializados. Mientras que las manualidades no aplican a la materia prima la cantidad de técnicas necesarias para que esta se transforme radicalmente, los productos industrializados arriban a la transformación de la materia prima, pero es la maquinaria la que prevalece en el proceso de transformación, por sobre el trabajo manual. El resultado de este último procedimiento son productos idénticos, repetitivos.

El tipo de productos se asocia a distintas formas de vivir la actividad, ya que en estas ferias artesanales se encuentran en tensión distintas subculturas. Por un lado está muy presente una atmósfera cultural particular que se asocia con el movimiento hippie⁷ a quienes adscriben las personas para las cuales la artesanía es expresión o resultado de un estilo de vida, y no una estrategia económica coyuntural. Por otro lado, quienes buscan una solución a sus problemas laborales y económicos, no comparten ese movimiento y responden a una lógica de sobrevivencia y lucro.

Es decir, artesanos, manualistas, microemprendedores semi-industriales, y revendedores de "artesanías" comparten un mismo espacio de trabajo en ferias artesanales urbanas aunque se diferencian en múltiples aspectos. La manera de trabajar la materia prima, es la característica que los distingue a primera vista. También poseen distintas formas de percibir el tiempo de trabajo, saberes y competencias disímiles, motivaciones diversas frente a la actividad, trayectorias socio-ocupacionales heterogéneas, etc.

Ex -trabajadores asalariados o desocupados de larga duración y personas que no han tenido otra inserción en el mercado de trabajo, se entremezclan en el mundo de las ferias artesanales. Para analizar las trayectorias socio-ocupacionales no solo tendremos

⁷ El movimiento hippie cobra presencia a nivel mundial en la década de los '60. Luego de finalizada la segunda guerra mundial, surge este movimiento impulsado por un sentimiento de rebelión hacia el estilo de vida angloamericano. Principalmente conformado por jóvenes, este movimiento rechazaba el sometimiento al dinero y al materialismo en general. Desde sus inicios, los principios del movimiento fueron: la no-violencia, el amor, la expansión de la conciencia interior, la búsqueda química del poder infinito, la negación de la alienación materialista, y el retorno a la naturaleza (Carbal Prieto de Arguelles, 1973).

en cuenta las experiencias laborales previas, sino también las expectativas laborales a futuro y el motivo o razón de la decisión de emprender esta actividad.

En estas ferias identificamos tres trayectorias socio-ocupacionales típicas. El primer tipo de trayectorias es predominante entre los que realizan artesanías (tal y como las hemos definido). Por lo general, la actividad ferial ha sido la primera inserción en el mercado de trabajo, o, en otros casos, han trabajado como asalariados en organismos públicos o privados y han renunciado a ese empleo. La expectativa es continuar en forma indefinida en esta actividad, sin ansias de emprender otro tipo de trabajo y la decisión de comenzar a desarrollarla responde a convicciones propias, que denotan la persecución de valores o de un estilo de vida que asocian a la actividad. Sin embargo el momento de comenzar a vender en las ferias, aparece como un momento casual, que parte de la convicción y reconocimiento de que se poseen habilidades para realizar artesanías.

Yo en realidad, si, yo era gerente de la Caja Obrera, acá en La Plata y tenía otro trabajo en Gobierno, que lo había ganado por concurso. Estudiaba en la Universidad. (...) no sabía que hacer con mi vida, y alguien me dijo "¿por qué no hacés tal cosa?". Y bueno, me puse a hacer eso y hacer esto. (...) (Siempre cosas) con cuero. Y dejé el trabajo, no volví más a la ciudad. (...) Yo ya no tengo otra alternativa, yo ya no quiero hacer otra cosa. (Guillermo, FA)

Es decir, podríamos afirmar que este primer tipo de trayectorias responde a lo que sería un caso típico de acción racional con arreglo a valores, donde la decisión de participar de la feria no tiene que ver por una cuestión meramente económica, sino más bien es una elección de un tipo de vida y de una forma de producción. El feriante artesanal con arreglo a valores toma como punto de inflexión de su decisión el cambio en la forma de trabajo, en la forma de vida.

Por otro lado encontramos a los que denominamos “Feriantes ocasionales típicos”, que encuentran en las ferias una salida laboral o un complemento económico a sus ingresos monetarios. Se trata de personas que atravesaron por situaciones de desocupación, y que sus expectativas con respecto a esta actividad son inciertas. Ello se debe a que consideran que continuar o no con la actividad dependerá de las condiciones del mercado de trabajo. En otras palabras, estos feriantes emprenden esta actividad al sentirse expulsados del mercado, por lo cual generan alternativas para la obtención de ingresos. En ese sentido afirmamos que se trata de un típico ejemplo de una acción racional con arreglo a fines.

Bajo esta tipificación, en las ferias artesanales podemos identificar tanto manualistas, microemprendedores semi-industriales o revendedores. Pero ¿qué motiva la decisión por emprender una u otra actividad? En primer lugar identificamos el conocimiento de determinados saberes o competencias indispensables para el desarrollo de una u otra actividad, lo cual divide claramente a los productores (manualistas o microemprendedores) de los revendedores. Luego, entre manualistas y microemprendedores la diferencia radica no solo en los saberes y competencias propios de cada técnica a emplear sino principalmente en la inversión inicial que requieren. Los microemprendedores en algunos casos realizaban las mismas actividades productivas antes del ingreso en las ferias, teniendo como bocas de expendio comercios establecidos, propios o ajenos. La ocasionalidad de la actividad refiere a su desempeño en las ferias, no en la producción de mercancías. Es decir, sobre todo aquellos que cuentan con varios años realizando ese tipo de tareas productivas, perciben como ocasional la venta en ferias, pero teniendo en cuenta la inversión realizada no quisieran dejar de producir en el mediano plazo.

Tal como hemos dicho anteriormente, los microemprendedores semi-industriales necesitan acceder al uso de maquinarias para poder llevar adelante una producción industrializada y en serie. Un caso, en ese sentido, es el de una señora que nos resume su trayectoria de esta manera:

“en capital trabajé en la textil San Andrés, de hilvanadora de hilos. Después trabajé en una fábrica de mallas. Después me separé y me vine para acá. Vine para acá con mis tres hijos y empecé a trabajar por hora, porque en ese tiempo, sí, yo era joven, me tomaban. Entonces, trabajando por hora y haciendo patines para piso, porque yo tenía una máquina industrial que me la traje conmigo. El nene tenía 8 años y ya iba a la feria a vender patines de piso”. (Carmen, FA)

Un revendedor de libros también nos cuenta que fueron las condiciones económicas las que lo llevaron a desarrollar esta actividad:

“lo tuve a punto de hacer toda mi vida. O sea, me hubiera gustado hacer este trabajo y nunca lo había podido hacer. Lo hice por un problema de crisis, o sea, la crisis me llevó a esto” (Alberto, FA)

Ambos relatos nos cuentan historias de personas que luego de haber atravesado situaciones de desocupación, o problemas laborales, ingresan a las ferias como una forma de dar respuesta a la desventajosa situación laboral.

Frente a estas dos situaciones antagónicas, encontramos un tercer tipo de trayectoria, donde se combinan características de las anteriores. Se trata de personas que frente a situaciones de desocupación reconocieron poseer habilidades y aptitudes para producir artesanías. El conocimiento de la materia prima, el manejo de técnicas, la creatividad, y principalmente la aceptación de modificar sus hábitos, plasmada en una manera distinta de vivir la relación espacio-tiempo laboral y familiar, son los elementos primordiales de la elección que parece lejos de ser una “opción-salida laboral” y convertirse en una “opción de vida”. En este caso, a diferencia de los “artesanos feriantes típicos”, el futuro laboral se percibe como incierto. Por lo general son los artesanos más jóvenes, solteros y sin hijos, que ingresaron al mundo de las ferias en los últimos años, quienes afirman que por el momento consideran que esta es su opción de vida, pero eso dependerá primordialmente de las nuevas situaciones personales y familiares que vayan atravesando. Es decir, mientras que los “artesanos-feriantes típicos” sostienen que esta es su opción de vida por tiempo indefinido, estos “artesanos-feriantes ocasionales” sostienen que nuevas situaciones propias del paso de los años los llevarán a volcarse a otras estrategias para la obtención de ingresos económicos. La actividad responde en estos casos a una acción racional con arreglo a valores. Sin embargo ellos afirman que pueden llevarla adelante por contar con determinadas situaciones personales que son netamente coyunturales y pasajeras.

Como veremos a continuación estas distintas trayectorias de quienes se encuentran ofreciendo productos en ferias artesanales, se expresa en diferentes maneras de percibir y vivenciar las distintas situaciones macrosociales y económicas por las que va atravesando el país.

5. Las trayectorias y los momentos de crisis y crecimiento económico...

Las crisis macroeconómicas que, como dijimos, para muchos analistas tienen efectos evidentes en el incremento del “trabajo informal”, tienen, sin embargo, un impacto disímil y son interpretadas de formas diferentes por los artesanos que venden sus productos en Plaza Italia. En particular la “crisis del 2001-2002” no es significada como “momento crítico” por los artesanos que venden sus productos en dicho espacio de comercialización. En primer lugar ponen el acento en que en ese período, como en otros momentos de crisis de la historia argentina, no se vivenció necesariamente una baja en el volumen de las ventas.

Actualmente, y frente a las distintas coyunturas económicas que los medios de comunicación han titulado como de “crisis” (“crisis del campo”, “crisis financiera internacional”), los artesanos no han visto mermar sus ingresos, ni han desarrollado otro tipo de actividades para incrementar sus economías domésticas. En otras palabras, la percepción de los feriantes se ve acompañada por su accionar, dado que la mayoría de los artesanos de Plaza Italia vive exclusivamente de la venta de productos en este espacio ferial.

“en la feria estoy vendiendo casi el doble que otras veces. Me parece que a nivel país estamos bastante complicados, no estamos tan mal pero hay un montón de falencias, un montón de cosas. De la feria, en mi caso no, a ver..., yo he visto así la crisis: ... fui a Córdoba a vender en julio en el medio de la crisis con el campo y ahí sí la vi, fui a negocios, a vender a negocios, y en cada negocio era lo mismo: “No porque ya...” pero acá no pasó así, calculo que estamos mejor que otros años”. (Esteban)

Los “artesanos feriantes tradicionales” señalan que lo que se observa en momentos de crisis es una mayor demanda por ocupar puestos por parte de “manualistas-desocupados”. Sin embargo, estos vendedores raras veces logran instalarse en Plaza Italia por ser una feria donde se busca resguardar el espacio para quienes producen objetos “artesanales”. Aquellos pocos manualistas o revendedores que consiguen vender en estos espacios lo hacen por invitación de otro feriante (ubicándose en puestos establecidos por el municipio), o se instalan como manteros o coleros en los alrededores de la feria. Es decir, los “artesanos feriantes tradicionales” insisten en que en situaciones de crisis económicas no aumenta la cantidad de “artesanos” sino la presión por ocupar el espacio por quienes consideran que la feria puede llegar a ser un espacio de comercialización de fácil acceso⁸.

Ahora bien, los feriantes ocasionales que fabrican los productos que comercializan y que finalmente comienzan a desarrollar esta actividad, no la emprenden como una salida laboral entre otras, sino que dependen del reconocimiento de destrezas

⁸ La decisión que motiva a los “artesanos” a desarrollar la actividad pareciera de índole personal y no de acuerdo a una situación de desocupación (Busso, 2007). Un caso diferente puede observarse en denominadas ferias artesanales que en realidad convocan a feriantes manualistas. Este tipo de espacios no solo ha visto incrementar el volumen de ofertantes en momentos de crisis, sino que la mayoría de estas ferias han surgido al calor de coyunturas económicas críticas. Un claro ejemplo de esto es la Feria del Parque Saavedra, la cual fue gestada por un grupo de vecinos desocupados que comenzaron a nuclearse en la asamblea comunitaria del parque Saavedra, en el marco de la crisis política y económica del 2001 (Busso, 2007; Cafferata, 2008).

o habilidades (“saber hacer”) específicos de la actividad, y particularmente del rubro a desarrollar. La producción de objetos realizados por el propio feriante (sean estos manualidades o artesanías) supone conocimiento, manejo de técnicas, y movilización de la creatividad individual.

La actividad en la feria puede haber sido evaluada y hasta ensayada por muchos desocupados frente a un momento económico crítico, pero sin embargo, quienes se deciden emprenderla, y lo logran, son conscientes que esta “invade” y transforma sus vidas. Esto conlleva a dejar de pensar en un espacio y un tiempo laboral versus un espacio-tiempo extra-laboral, y se la vivencia como una actividad donde se funden “creatividad, placer e ingresos económicos”.

La producción se realiza por lo general en las casas de los mismos feriantes, quienes en algunos pocos casos tienen asignado un espacio para ser utilizado como taller, pero sino se desarrolla en la cocina, o el estar, conviviendo con las actividades propias del hogar y del grupo familiar. A su vez, la creatividad y producción no tiene horarios ni días estrictos. Esto se ve reflejado en la cantidad de días y horas dedicadas a la creación de los productos (la mayoría trabaja al menos 6 horas diarias, y los fines de semana la actividad les insume unas 12 horas al día).

La flexibilidad y laxitud de los espacios-tiempos laborales implican, por lo tanto, un compromiso hacia la actividad, y una invasión de esta frente a otras esferas de la vida, que genera que muchos feriantes afirmen que se trata de una “opción de vida”, más que una “opción laboral”.

La incertidumbre asociada a las crisis sociales y económicas son parte de la cotidianeidad de este tipo de actividad. Las inclemencias del tiempo (lluvia, mucho frío o mucho calor), los eventos del día (partidos de fútbol, actos eleccionarios) como así también períodos vacacionales, comienzo de clases, o días festivos, alteran la cantidad de gente que concurre a las ferias, y por lo tanto, el volumen de ventas. Esto implica que los feriantes reconozcan a la imprevisibilidad económica como una de las características propias de la actividad. Es frente a este tipo de situaciones que los artesanos desarrollan actividades paralelas o buscan otros puntos de ventas, intentando sortear los “vaivenes económicos” que traen aparejados.

Este es uno de los factores que nos permiten afirmar que los espacios feriales se distancian de la volatilidad propia de la venta ambulante callejera y de las “actividades informales”, las que, como dijimos anteriormente, muchas veces han sido interpretadas como mecanismos contracíclicos de la economía. Los momentos de crisis, sin embargo,

generan mayor demanda y presión sobre el espacio, y por tanto, son períodos donde se multiplican las tensiones y los conflictos, y donde se revaloriza, exacerbándola, la especificidad “artesanal” del ámbito. Sin embargo, la actividad artesanal no parece tener una importante modificación respecto a quienes la ejercen. En otras palabras, en momentos de crisis son los “feriantes ocasionales-típicos” quienes ejercen presión sobre estos espacios, pero no necesariamente logran insertarse en ellos.

6. Notas finales

Este estudio sobre las ferias artesanales frente a los vaivenes macroeconómicos nos deja algunas convicciones, y múltiples interrogantes. Como hemos afirmado, observamos que según los propios feriante, las crisis socioeconómicas tienen impacto directo sobre la feria solo en la mayor presión que ejercen manualistas y revendedores sobre el espacio, no observándose un incremento de artesanos propiamente dichos, actividad con la cual se identifican todos los entrevistados.

La actividad en ferias artesanales, si bien informal, conlleva una cantidad de compromisos que son mucho más complejos de los que a primera vista pueden parecer. En primer lugar, el trabajo del artesano no se limita solamente a los días que la feria permanece abierta. Los fines de semana dedican prácticamente todo el día a la actividad (unas doce horas diarias aproximadamente), mientras que durante la semana, como todo cuentapropistas, cada uno de los artesanos debe emprender múltiples tareas: buscar precios para comprar materias primas, adquirir y preparar todos los elementos necesarios para la producción, crear y elaborar los productos para ser llevados a la feria, prepararlos par su traslado, etc. En este sentido hay que hacer una diferenciación con la conceptualización clásica referida al trabajo informal, generalmente asociada a actividades temporales o transitorias y que requieren de pocos saberes, tiempo o esfuerzo.

En segundo lugar, al ser un espacio al aire libre, la posibilidad de venta en los fines de semana, y de la mano, la incertidumbre de “llegar a fin de mes”, están condicionados por varios factores: el clima, la duración de la luz diurna (cuando baja el sol, marca el final de la feria), si hay partidos de futbol de los clubes de la ciudad, la afluencia de estudiantes en febrero, los fines de semana largos. Todos estos factores hacen variar la cantidad de gente que va a visitar la feria y, por tanto, el volumen de ventas.

Teniendo en cuenta esta “incertidumbre permanente y estructural” de la actividad, la interpretación que hacen los artesanos acerca de la crisis tiene respuestas diversas y encontradas, pero sin embargo no se plantea como un quiebre drástico, como un antes y un después. No es percibida de la misma manera. Los más antiguos no ven un cambio abrupto en el volumen de las ventas. Sin embargo, si plantean que se observan más vendedores, a los que relacionan con el aumento de la desocupación. Y además, como dijimos, son asociados a manualistas y no a artesanos. A su vez, los artesanos tradicionales plantean que los últimos dos años han sido de fuerte aumento de coleros o manualistas en la feria.

Se puede plantear que la mayor cantidad de gente que trabaja en ferias lo toma como una opción de vida alternativa, y no solo de generación de ingresos. Esto se manifiesta al interrogar a los feriantes respecto al deseo de cambiar de trabajo. La clara mayoría manifiesta que le gusta el trabajo y no desearía cambiar de actividad. Se puede arriesgar que esta elección de vida, se constituye como trabajo mucho más demandante en términos de tiempo, y mucho menos estable que un trabajo en relación de dependencia o más establecido. De todas maneras, la dedicación es igual sino más que en un trabajo convencional.

Con las crisis socioeconómicas, las salidas laborales que se buscan como opciones, a manera de “changas” no tienen lugar en la feria. Este espacio se convierte así en un ámbito donde el trabajo es parte de una elección con arreglo a valores. La actividad artesanal involucra la vida del artesano en todas sus esferas o aristas,.

Feriantes que responden a las distintas tipologías que hemos identificado, pero que se encuentran en la actividad desde hace al menos 8 años, plantean que el volumen de ventas durante la crisis de 2001 era menor o igual al que se observa actualmente. Esto demuestra que el impacto económico dentro de la feria, al menos desde el punto de vista de los actores, no fue tan drástico como en otros ámbitos.

Plaza Italia a su vez, tiene la particularidad de auto-revindicarse como la única feria artesanal de La Plata, lo cual ha generado también una especie de “mística” alrededor de la feria, y cuya historia y trayectoria son puntos preferenciales para muchos artesanos. El lugar en la feria debe ser ganado: tanto por la fiscalización como por la aceptación de los compañeros de puestos lindantes. Dicha “mística” contrae roces con la “feria paralela” que sigue creciendo día a día al resguardo de la falta de control por parte del municipio, ni siquiera para las actividades no permitidas (cds grabados, venta de animales, etc.).

Es así como la feria de Plaza Italia se nos vuelve un signo que resalta las peculiaridades del mundo de las ferias artesanales frente al colectivo “ferias”. Un signo que las diferencia del indiferenciado marco del trabajo informal. Un signo que nos detiene a pensar que las costumbres, relaciones, visiones, humores de los feriantes no siempre se movilizan en los carriles construidos desde la distancia analítica de los científicos sociales. Un signo que nos advierte que la visión que los feriantes tienen sobre los efectos de las crisis, rebalsa las dicotomías analíticas de ciclo y contraciclo. Y es así, como impugnando los casilleros predispuestos, los feriantes de plaza Italia nos hablan de las crisis sin la marquesina catastrófica de caídas abruptas o exacerbantes crecimientos. Nos hablan de las crisis desde su cotidianeidad, desde sus experiencias, desde la sensación de ver como aumentan los feriantes expectantes de ingresar a la feria, pero no ven esto atado a agudos recesos o excesos de ventas. Nos hablan de la crisis sin la mayúscula analítica, nos hablan de crisis cotidianas. Son signos. Signos que nos llenan de preguntas.

7. Bibliografía:

- Altschuler, Bárbara y Cristina Jiménez (2005); “Se vende el pasado. La “feria paralela” de Parque Lezama” en CD del 7mo. Congreso de ASET. Buenos Aires, Argentina.
- Busso, Mariana (2007). Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones? Tesis doctoral, Université de Provence-Universidad de Buenos Aires, julio de 2007. Mimeo.
- Cafferata, Victoria (2008); “Primer parada: Feria del Parque Saavedra” Ponencia presentada en las II Jornadas de Graduados-Jóvenes Investigadores FAHCE, UNLP. La Plata, septiembre de 2008.
- Carbal Prieto de Arguelles, Julia (1973); Los hippies y las drogas. Latinoamericana impresora, Buenos Aires.
- Chávez Molina, Eduardo y María Laura Raffo (2003); “El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes”. En CD del 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- De Soto, Hernando (1990) ; El otro sendero, FUNDES, Bogotá.

- Nardi, María Andrea y Sandra Pereira (2002); "Dinámicas territoriales y desarrollo rural en la Argentina: el Programa Social Agropecuario y las Ferias Francas en la provincia de Misiones". Trabajo presentado en el IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales, AUGM. Montevideo, del 21 al 23 de agosto. Disponible en CD.
- Portes, Alejandro (1995) ; En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada. FLACSO, México.
- Souza, Paulo y Victor Tokman (1995) ; "El sector informal y la pobreza urbana en América Latina" en Victor Tokman (comp) El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.